

# EL DESPERTADOR

SEMANARIO

DE RELIGION, CIENCIAS, LITERATURA Y VARIEDADES.

El mayor peligro social es la ignorancia:  
estudiarla ó, por lo menos, leerla.

Núm. 1.

Cuernavaca (Cuauhnahuac), Enero 1º de 1896.

TOMO I.

## OTRA VEZ----

Cuando en el año de 1890 escribíamos la última página de «El Eco,» nos formamos, mal de nuestro grado, el propósito de abandonar las rudas tareas de la prensa periódica para consagrarnos exclusivamente á las menos improbas lucubraciones del libro. Un lustro ha transcurrido ya, y en su decorso, no hemos dejado de sentir el punzante aguijón que nos empuja al abandonado campo, cada vez que nos llega por la estafeta el primer número de algún periódico dedicado á la literatura y al esparcimiento de enseñanzas útiles, ya sea al pueblo, ó ya á la juventud estudiosa: empero, la consideración de que con el opúsculo hemos contribuido, aunque con exigua parte, á difundir la luz entre las clases ignorantes ó fanáticas de nuestra sociedad, nos ha mantenido perseverantes en nuestro prístino propósito.

Mas en los últimos días hemos sentido honda pena al recorrer las páginas de los órganos más caracterizados de la Prensa metropolitana y advertir en ellas que los corifeos de la *Libertad de Conciencia* y del *Libre Pensamiento*, sin declararse apóstatas de sus doctrinas filosóficas, han hecho un monstruoso consorcio con los procaces defensores del fanatismo religioso, y han llevado sus com-

placencias hasta enternecerse con los dulces coloquios de *Juan Diego* con la raspada Virgen del Tepeyac, sin comprender que con esa flexibilidad de ideas hacen retrogradar á nuestro pueblo hasta las luctuosas épocas de la Conquista.

La prensa de los Estados, como Zacatecas, Veracruz y otros no menos valerosos, han dado la voz de alarma, y se han apresurado á señalar el borde del abismo hacia donde se nos empuja, y donde, precipitados, apenas podríamos vizlumbrar los resplandores de la Reforma que nos legara JUAREZ, y de la Paz, que con vigorosa mano, ha implantado en la República el Gral. DÍAZ.

Secundar las nobles miras de esos esforzados campeones: hé aquí el programa de «EL DESPERTADOR.»

*La Redacción.*

## DIOS.

Los ateos, al negar á Dios, apagan la única luz que los puede guiar en la oscura caverna de la vida.

Los ateos son como los ciegos, inundados por la luz del sol, no la ven.

No podemos ver á Dios; pero sentimos su presencia: los ciegos no ven el sol, pero sienten su calor.

Si Dios no existiera, sería necesario inventarlo.